

Haidt, Rebecca (2011). *Women, Work and Clothing in Eighteenth-Century Spain*. Oxford: Voltaire Foundation, pp. 345

Aurèlia Pessarrodona Pérez (Alma Mater Studiorum - Università di Bologna, Italia)

Después de su trabajo sobre la corporeidad, sobre todo masculina, en la España del siglo XVIII (*Embodying Enlightenment: Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture*, New York: St. Martin's Press, 1998), Rebecca Haidt emprendió el proyecto de estudiar la vertiente femenina del fenómeno tomando como punto de partida el vestido y la moda, un tema que ciertamente había recibido poca atención por parte de los estudiosos en comparación con los casos francés, inglés y americano. Tras doce años de trabajo, el resultado final ha sido este libro, aunque algunas conclusiones parciales fueron publicadas con anterioridad como artículos sueltos.

La conclusión más llamativa de estos años de trabajo queda resumida con la siguiente elocuente frase de la propia Haidt: «I began writing what I thought would be a book about women and shopping, and it turned out to be a book about women, work and poverty» (p. 307). En efecto, la gran sorpresa tanto para Haidt como para el lector es que un trabajo que tenía que tratar sobre la moda de superficiales petimetras dieciochescas se convierte en una especie de 'descenso a los infiernos' de la pobreza, el trueque, la segunda mano y el reciclaje que desentraña las complejas condiciones de las mujeres de Madrid, en un contexto social, económico y laboral a medio camino entre la mentalidad mercantilista del Antiguo Régimen y los inicios de la Revolución Industrial y del capitalismo.

El concepto que guía este viaje es el de *decencia*, que, parafraseando a Haidt, puede ser definida como «the ability to convey, through clothing, that one had the means to dress appropriately (according to occasion and season)» (p. 98), en una época en la que la imagen externa resultaba clave para la identificación del individuo – clase, poder, estado – en un contexto urbano europeo. Las petimetras formaban parte de este mundo como mujeres ociosas que consumían las nuevas modas, sobre todo extranjeras, promovidas por la incipiente Revolución Industrial; pero su pecado a ojos de ilustrados como Campomanes o Jovellanos – con un pensamiento afín a Mandeville o Adam Smith – era su improductividad, ya que pretendían aparentar sin tra-

bajar y, por tanto, no revertían económicamente en la sociedad.

No obstante, alrededor de esta teórica falta de utilidad se desarrolló multitud de actividades económicas protagonizadas principalmente por mujeres: comercio de segunda mano y arreglos de todo tipo, servidumbre que también se encargaba de tareas de costura, inmigración de mujeres para trabajar en la capital, etc. Se trataba de una intensa *economía del deseo*, soterrada y marginal en cuanto a no oficial y a su falta de rastro en la documentación de archivo, pero que en realidad formaba parte del paisaje cotidiano madrileño. El último escalón de esta economía del deseo son los traperos: como agentes recicladores que logran dar nueva vida al retal, su actividad forma un curioso ‘anillo de moebius’ con la primera estación del viaje, las petimetras. De hecho, es significativo que estos personajes, tan marginales, aparezcan a menudo acompañando a petimetras en el teatro popular de la época.

Estas reveladoras conclusiones están apoyadas, precisamente, por unos testimonios de excepción: sainetes y tonadillas. En efecto, un aspecto especialmente atractivo de este viaje es su metodología transversal: siguiendo trabajos como los de William Sewell (*Work and Revolution in France: the Language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge: Cambridge University Press, 1980) o el más reciente de Carolyn Steedman (*Master and Servant. Love and Labouring the English Industrial Age*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007), Haidt considera que la literatura popular de la época aporta información muy rica acerca de estas actividades socioeconómicas que muy a menudo no han quedado registradas en la documentación de archivo. En este caso, los sainetes y las tonadillas funcionaban como pequeños espejos de esta realidad y sus deformaciones caricaturescas y fictivas reflejan tensiones de una cotidianidad real que el público vivía cada día en la calle y en sus casas.

Es la primera vez que este repertorio es tratado desde esta sugerente perspectiva: gracias a ello buena parte de los argumentos y personajes, sobre todo femeninos, de sainetes y tonadillas encuentran su lugar dentro de su contexto socioeconómico más allá de los tópicos sostenidos habitualmente. Por ejemplo, el trabajo de Haidt cuestiona la supuesta oposición maniquea entre petimetras y majas, normalmente entendida como antagonismo entre lo popular y cierta élite o lo autóctono y lo extranjero. Estos elementos también existían, pero Haidt explora el tema a partir del engranaje socioeconómico que los hace funcionar desde abajo.

En este sentido es muy interesante la interpretación de Haidt sobre el casticismo. Dicho de un modo muy resumido, considera que los majos eran sobre todo inmigrantes trabajadores de las clases bajas madrileñas que, al quedarse fuera de la protección gremial, se reivindicaban a sí mismos como grupo perteneciente a Madrid de pleno derecho. A pesar de tratarse de un punto de vista especialmente revelador, el enfoque de Haidt presenta el problema de considerar a toda la clase baja inmigrante como maja, aunque ella misma apunte que en sainetes y tonadillas parecen existir diversos

niveles de lectura.

En efecto, convendría seguir profundizando en esta línea y algo que ayudaría a hacerlo sería teniendo en cuenta la complejidad dramática de este teatro breve, es decir, integrando también aspectos como la música y el baile. No hay que perder de vista que tanto sainetes como tonadillas eran pequeños espectáculos que incluían música y danza, de modo incidental en los primeros y como integrante principal del drama en las segundas. Su presencia no sólo pone de manifiesto los gustos de la época, sino que también servía para caracterizar personajes y situaciones, aunque a veces fuera de modo poco realista y sólo meramente humorístico. Por tanto, un estudio integral puede proporcionar datos relevantes en la dirección propuesta por Haidt.

En resumen, este libro resulta un trabajo imprescindible para entender la sociedad de la segunda mitad del siglo XVIII hispánico desde un punto de vista actualizado, puesto en relación con el resto de Europa y evitando las visiones tópicas sobre la España de la época. También es de agradecer la correctísima traducción al inglés de las citas en español, que a menudo presentan un tono muy coloquial difícilmente adaptable a otra lengua. Esperemos que el hecho de que el libro sea en inglés ayude a difundir estos aspectos de la cultura española desde una visión objetiva e internacional.

